

y (...) expuesta a los rigores y a las ventajas de la situación». Con estas palabras inicia José María Mardones la presentación del presente libro, expresando con ellas lo que constituye, sin duda, uno de los rasgos más significativos de su producción literaria, caracterizada toda ella por un intento de análisis de la sociedad contemporánea y, más concretamente, de confrontar con esa sociedad la fe cristiana.

Mardones recoge en esta obra diversos escritos, en su casi totalidad ya publicados o presentados precedentemente en revistas y ciclos de conferencia. La inspiración de fondo es, sin embargo, unitaria y, como él mismo advierte, ofrecen su juicio sobre los rasgos que estructuran y conforman la sociedad de nuestros días. La obra se divide en tres partes. La primera, titulada «Pórtico», aspira a esbozar un juicio general sobre la «modernidad capitalista». La segunda —y más amplia: pp. 39-261—, bajo el título «Estructuras de la modernidad y fe cristiana», analiza cuestiones muy diversas: orígenes ideológicos del capitalismo, racionalidad y religión, razón tecnológica y trascendencia, pluralismo y pertenencia religiosa, democracia, ética civil y religión, utopía y sociedad actual, secularización y desinstitucionalización religiosa. La tercera aborda, finalmente, la cuestión sobre cómo vivir el seguimiento de Jesús y su mesianismo en la sociedad actual.

No comparto todos los planteamientos y apreciaciones de Mardones, cuyos juicios me parecen, en ocasiones, precipitados. Y el concepto mismo de «modernidad», central en su pensamiento, me parece sujeto a revisión. A quien esté interesado por el diagnóstico cultural acerca de la situación presente y por un diálogo a ese respecto desde la perspectiva de la fe, el conjunto de los

escritos aquí recogidos le servirán, sin duda, de estímulo.

J. L. Illanes

**José Antonio MARINA TORRES, Juan Pablo MARTÍN DUEÑAS, Carlos DÍAZ HERNÁNDEZ, Alfonso LÓPEZ QUINTÁS, *Educación en valores*, Editorial Bruñón, Madrid 1997, 96 pp., 15 x 22, ISBN 84-216-3267-1.**

Se recogen en este libro los cuatro trabajos expuestos en el 7º Ciclo de Conferencias de la Cátedra de Educación Cristiana «San Juan Bautista de La Salle», que constituyen una excelente aportación para todos aquellos educadores que se afanan por impregnar su tarea de formación con la vivencia de los valores.

En la primera conferencia, titulada «Educación en valores», el prof. José Antonio Marina (Catedrático de Filosofía en Bachillerato) se enfrenta con las siguientes cuestiones: ¿Cómo podemos enseñar los valores? ¿Cómo podemos hacer que los valores se defiendan, realicen o respeten?

Existen dos maneras de responder a estas preguntas: a) los psicólogos de la educación en valores defienden que la solución está en una pedagogía de las actitudes, en una educación emocional que proporcione al sujeto capacidades psicológicas para enfrentarse con los problemas y para realizarse personalmente; b) la segunda tendencia, a la que Marina llama «jurídica», considera que lo importante es cumplir el deber, tener la firme decisión de cumplir con las obligaciones.

Pero entonces el problema que se plantea es: ¿basta la presión social, la apelación al deber, para resolver los pro-

blemas de conducta? ¿Tenemos forzosamente que elegir entre una llamada al deber, que nos convierte en voluntades todopoderosas, y una comprensión psicológica, que acaba por excusarlo todo? Para resolver esta cuestión de fondo, Marina comienza por estudiar el origen de los valores y el nacimiento de la voluntad. De este modo llega a la consecuencia de que la educación en valores tiene que darse en tres niveles: educación sentimental, educación motivacional y educación ética.

El hno. Juan Pablo Martín Dueñas (Licenciado en Física y en Ciencias Catequéticas) estudia un valor muy concreto: la solidaridad. ¿Cómo se vive este valor en nuestra sociedad? Por una parte, hay señales esperanzadoras, son muchos los jóvenes y adultos que están viviendo de manera fecunda esta era del voluntariado. Pero, desgraciadamente, también es cierto que la solidaridad se ejerce en pequeños círculos y no llega a ser causa común, que muchos hablan de solidaridad sin comprometerse con ella, que mucha gente muere en el mundo por insolidaridad, que nos amenaza el gran peligro común del neoliberalismo.

Ahora bien, ¿cómo entender la solidaridad —se pregunta el prof. Martín Dueñas— para que responda a esas exigencias? El autor afirma con palabras de J. García Roca, que el único planteamiento correcto de la solidaridad es «el que se sitúa en el nivel de las exigencias éticas derivadas de la interdependencia que denuncia nuestra responsabilidad en la injusticia, la cual debe ser resuelta en justicia y fraternidad para propiciar el desarrollo integral de las personas y de los pueblos en armonía con la naturaleza». A continuación extrae y profundiza en las implicaciones de este modo de entender la solidaridad.

En la última parte de su conferencia, y como deducción de todo lo anterior, expone el autor la perspectiva u orientación fundamental que se debe dar a la práctica educativa si se quiere educar realmente para la solidaridad, y las exigencias concretas que se derivan para el marco escolar. Ofrece, por último, diez objetivos que pueden servir de base para la elaboración de un tema transversal sobre la justicia y la solidaridad.

En la tercera conferencia, Carlos Díaz Hernández (Profesor de la Universidad Complutense de Madrid) habla sobre «El valor de la interioridad en la escuela», y lo hace —como siempre— de forma amena y sugerente, divertida y a la vez profunda. Hay que leerla con la mente bien despierta para pararse de vez en cuando y pensar... o reír, porque a Carlos Díaz no le falta erudición, ni sabiduría, ni sentido del humor, que también éste es un valor —no sabría decir si ético, estético o religioso (o las tres cosas a la vez)— que sin duda supone siempre una rica interioridad.

El último trabajo, de Alfonso López Quintás (Catedrático de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid), se titula: «Cómo lograr una formación integral. El modo óptimo de realizar la LOGSE». El problema del que parte López Quintás es una exigencia de la LOGSE que parece muy difícil de cumplir. La ley propone como meta última de la enseñanza lograr la «formación integral de los alumnos». Para ello señala seis objetivos o metas parciales y siete temas transversales. Estos temas —según la ley— han de ser tratados a través de todas las áreas, de forma tal que, al mismo tiempo que se exponen, se vayan consiguiendo aquellos objetivos: pensar con rigor, razonar de forma coherente, convivir de forma grata y fecunda, etc.

Esta exigencia de la ley es causa actual de perplejidad y preocupación por parte de numerosos profesores, que se sienten seguros en el campo de su área, pero se ven perdidos a la hora de realizar tareas que siempre han sido consideradas competencia de la ética, de la formación humana... A requerimiento de diversos grupos de profesores, López Quintás, aplicó a esta cuestión los resultados de las investigaciones que tuvo que realizar para configurar la «escuela de pensamiento y creatividad», y abrió una vía fecunda para dar cumplimiento a la ley sin causar la menor distorsión a los profesores. Éstos no necesitan preocuparse de «enseñar» directamente valores y creatividad a los alumnos, pero han de poner sumo empeño en subrayar ciertas cuestiones de su propia área que tienen gran incidencia en la formación integral de los jóvenes. Para descubrir esta incidencia, el prof. López Quintás analiza a fondo lo que es e implica el proceso formativo, y por último, explica cuál es la aportación de las diferentes áreas a dicho proceso.

T. Trigo

Jorge MEJÍA, *Temi di dottrina sociale della Chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1996, 181 pp., 15,5 x 21, ISBN 88-209-2288-6.

*Temi di dottrina sociale della Chiesa* es una publicación de particular interés, dada la experiencia de su autor, Mons. Jorge Mejía, quien ha sido durante ocho años Vice-Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz (1986-94), antes de ser nombrado Secretario de la Congregación para los Obispos y Secretario del Colegio Cardenalicio. El libro hace acopio de conferencias y escritos de distinta proce-

dencia, todos relativos a la doctrina social de la Iglesia (DSI).

Dos rasgos de la reflexión del autor merecen ser destacados. En primer lugar, la prioridad que concede a la cuestión de la *pobreza*. La opción preferencial por los pobres está expuesta por el autor con una interpretación integral y no reductivo-economicista, como un amor de preferencia por los más carentes, teniendo presente que las carencias pueden ser de muchos tipos y no solamente materiales. El segundo rasgo es la relevancia que asigna el autor a la *cultura*, tanto como ámbito privilegiado de evangelización como —en algunos casos— causa radical de carencias y estancamientos económicos, a nivel de personas y de pueblos enteros.

El libro consta de tres partes; la primera trata de la naturaleza y concepción de la DSI. El primer artículo, *La DSI ante algunos retos de nuestro tiempo*, recuerda que la DSI contiene una dimensión inherente de *renovación*: su lectura de la situación social del momento y los problemas, a la luz del Evangelio y de la Tradición, hace que la DSI se tenga que actualizar constantemente, al ritmo de los cambios que experimenta la sociedad. (Algunos de los retos del actual momento que piden una luz evangélica orientadora: la «mundialización» de la economía; los problemas del neoliberalismo; el aumento tanto de la pobreza como de la desocupación). El artículo *La justificación de la DSI* expone el porqué de una DSI y la razón de su contenido. Remarca la complejidad de la delimitación de tal contenido, pero destaca el interés particular que suscitan las cuestiones fronterizas: la cultura; los derechos humanos; el problema de los pobres. *El rol del Obispo en la proclamación y aplicación de la DSI* ofrece una